



EN LA SOLEMNE PROFESION RELIGIOSA  
DE

Don M.<sup>a</sup> del Rosario de Lourdes

EN EL CONVENTO DE SANTA CLARA  
EL DIA DE LA FIESTA DEL SERÁFICO PATRIARCA SAN FRANCISCO

4 de Octubre de 1892.

---

I.

Paloma que en raudó vuelo  
buscando tu dulce nido,  
vás á el Corazón herido  
del divino Redentor.  
Yá llegó de tu ventura  
el instante deseado,  
vás á vivir con tu Amado  
en vida de eterno amor.

## II.

¿No es verdad que más alegre  
que la más risueña aurora,  
es esta bendita hora  
llena de calma y de luz?  
¿No es verdad que solo anhela  
tu corazón fervoroso,  
á imitación de tu Esposo  
tener por trono la Cruz?

## III.

Isla feliz es el claustro  
entre las olas del mundo,  
así tu gozo profundo  
bien se puede comprender.  
Dejas por la paz la lucha,  
la tormenta por la calma,  
y por los goces del alma  
del falso mundo el placer.

## IV.

Llega pues, alma inocente  
al claustro, pero repara,  
que la Virgen Santa Clara,  
su claro nombre le dá.  
Si con firme planta sigues  
de sus virtudes la huella,  
la más venturosa estrella  
tu existencia alumbrará.

## V.

¡Santa Clara! que recuerdos  
se despiertan á este nombre!  
su grandeza admira al hombre  
que aspira al supremo Bien.  
Fué purísima azucena,  
mirra de preciado aroma,  
hermosísima paloma,  
de los valles del Eden.

## VI.

Vás á vivir pobre y casta,  
y sujeta á la obediencia,  
que en Regla de penitencia  
San Francisco estableció.  
¡El Serafín humanado,  
el Apostol vigilante,  
aquel corazón amante,  
que tanto á Jesús amó!

## VII.

San Francisco y Santa Clara  
te han de servir de modelos,  
y tendrás grandes consuelos  
en tu carrera mortal.  
Que siendo tus protectores  
santos de tanta valía,  
lograrás con alegría  
la corona celestial.

## VIII.

Llega pues, á los altares  
ardiendo en la viva llama,  
con que Jesucristo inflama  
tu amoroso corazón.  
Demanda á tu dulce Esposo  
cuantos favores anheles,  
y no temas ni receles,  
desoiga tu petición.

## IX.

De gracias y bendiciones  
es hoy venturoso día,  
y desde el cielo á porfía  
se derraman sobre tí.  
Como perfumadas rosas  
de celestiales jardines,  
como nevados jazmines  
que son tus joyas aquí.

## X.

¡Ruega mucho! la plegaria  
es un aroma exquisito,  
que recibe el Infinito  
si nace del corazón.  
¡Ruega siempre como hicieron  
San Francisco y Santa Clara,  
que abre el cielo á quien ampara  
la llave de la oración!